

EL VALLE MINOR

Semanario independiente

ROQUE MIRANDA Y S. DE PUGA

Edición: Elduayen, núm. 18,

DEFENSOR DE INTERESES GENERALES

Número suelto 10 céntimos.

Año II.

Bayona: Domingo 31 de Mayo de 1903.

Roque Miranda

Núm. 34.

EL ROGUÍ DE BAYONA



Más manso que un corderito
lleva el burro á su señor,
para que sepa el distrito
quién es su Dictador.

OTRA VEZ EN CAMPAÑA

Después de varias semanas de prolongado y forzoso mutismo, impuesto por circunstancias verdaderamente inesperadas, volvemos de nuevo á reanudar nuestra interrumpida campaña esgrimiendo las descansadas plumas con más bríos, con más energías, con más vigor, si cabe, que antes, dispuestos á luchar sin tregua por que resplandezca la verdad en esta tierra en que tiene hondas raíces el caciquismo y la mentira y triunfe el imperio de la justicia y de la moral pública sobre los que viven dando el más alto ejemplo de inmoralidad, de odio implacable, de crueldad en la guerra y en la persecución, al que intente destruir su obra despótica, avasalladora, repleta de dobleces y de perfidias.

La temporal desaparición de nuestro semanario, no ha significado otra cosa que un obligado é inevitable ¡alto el fuego! en la tenaz refriega que sin amilanamientos y con tesón venimos sosteniendo.

Pero nada más. Su total supresión, como pregonaban á los cuatro vientos nuestros ensoberbecidos adversarios llenos de bien poco disimulado regocijo y mal comprimida satisfacción, no la han logrado, ni la lograrán nunca, porque cuando la unión de los que luchan por los santos derechos de un pueblo, vilmente atropellados, se fortifica con el vínculo de los ideales, y cuando la disciplina es ley severa del deber en la defensa de los sagrados principios reconocidos por la razón, no hay muros de Jericó que resistan el ímpetu de las conciencias honradas.

Sigan, sigan, pues, vanagloriándose nuestros funestos administradores y sus amigos de lo efímero de su triunfo, y vean cómo la unión, la fe, el entusiasmo y la disciplina, produce verdaderos milagros: el milagro de dar vida á un pueblo manumitido por las amenazas, por los atropellos y el terror de los que mandan, acobardado y muerto, y por cuya redención lucharemos sin descanso, mientras nos resten alientos, hasta aplastar, totalmente, la asquerosa hidra caciquil.

Nadie ignora el empeño que los elementos del caciquismo bayonés pusieron para alcanzar por cualquier medio, sea el que fuere, la desaparición de EL VALLE MINOR, porque les estorbaba.

Aquel empeño dió sus naturales resultados, que se tradujeron en influencias del caciquismo vigués para con los propietarios de la imprenta en que se hacía la tirada de nuestro periódico, á fin de que no lo imprimiesen, como así ha sucedido, efectivamente, echando por tierra la labor de ocho meses, de incesante y rudo combatir.

Por otra parte, la casual coincidencia de haberse dejado de publicar á raíz de la denuncia presentada por el secretario del Ayuntamiento de Bayona contra nuestro director, dió pie para que aquél y sus secuaces echaran á volar la falsa especie (que sólo pudo servir para embaucar á los tontos) de que EL VALLE desapareciera por haberlo él denunciado, y que su director se fugara por temor á las consecuencias de la querrela.

Y, en efecto, ni el director se fugó ni el periódico deja, por eso, de ver la luz.

Y aquí acabaron las heroicidades del ingenioso hidalgo de Puenteáreas. Puede estar satisfecho, sin embargo, y la brava y descomunal batalla electoral librada el 26 de Abril con papeletas de treinta y cinco céntimos por barba á cada elector para bollos y coscorrones, le servirá de consuelo de lo efímero de sus gallardías y proezas.

Todos los cálculos y todas las cábalas que se habían estado haciendo, durante este tiempo, nuestros enemigos, no han dado el resultado que se esperaban; se les frustraron por completo.

¿Y qué es lo que han conseguido?

Que EL VALLE MINOR sea impreso en imprenta propia, donde no llegan las mixtiones ni las influencias de la política al uso, y enarbolando de nuevo su bandera de combate, entre cuyos pliegues ondea el lema de la razón, de la justicia y de la honradez, salga á la publicidad, después de corto interregno de forzado silencio, á proseguir con más vehemencia la interrumpida campaña en favor de un pueblo que no quiere por más

tiempo ser esclavo ni pechero del caciquismo expoliador que sórdidamente roe sus entrañas.

"EL VALLE MINOR,"

En el Juzgado.

Coincidiendo con la temporal suspensión del semanario, cuyas causas, ajenas por completo á nuestra voluntad, hemos detallado en el artículo de fondo, fuimos citados á juicio de conciliación para responder á una querrela criminal presentada ante el Juez, por el Secretario del Ayuntamiento de Bayona.

La demanda contra el director del VALLE, era de injurias graves propagadas por escrito en el periódico de su dirección.

No vamos á reseñar el juicio citando las numerosas personas de todas las clases sociales que á él asistieron, en demostración de la cariñosa amistad que profesan á nuestro director, porque han transcurrido tanto días de la fecha de aquel Acto, que ya no recordamos ni el día que éste tuvo lugar.

El director del VALLE MINOR se declaró autor real de los sueltos injuriosos, añadiendo que se reservaba para, en tribunal competente, probar lo cierto de todas sus imputaciones.

El Código civil vigente admite pruebas en juicio de las supuestas injurias inferidas á funcionarios públicos en el ejercicio de su cargo.

Hasta la fecha no ha vuelto á molestárenos en lo concerniente á esta querrela; pero, con objeto de desvanecer ciertos rumores que por el pueblo han corrido, debemos manifestar que nuestro director se ratifica en su declaración, manteniendo firmes las acusaciones que ha lanzado contra el Secretario del Ayuntamiento de Bayona.

Creemos que con estas aclaraciones quedarán desvirtuadas por completo las ridículas especies lanzadas á la vía pública por algunos desahogados.



«Ya estoy aquí, amigos míos.»
Esto lo dice Don Juan
con los versos de Zorrilla
en el cementerio á entrar.
Yo, parodiando aquel verso,
repito con loco afán:
«Ya estoy aquí bayonés!»
y comienzo á recortar.

Ya sabéis, pues dicho queda en nuestro artículo de fondo, los motivos que nos obligaron á suspender la publicación de EL VALLE.

Quedáis en libertad de hacer los comentarios que os plazcan, y demás está decirnos que tengo tijeras nuevas, flamantes, fusta de acero y muchos cascabeles.

El antifaz lo quito en el preciso momento que algún sujeto de los que fustigo en esta Sección se muestre agraviado y solicite una reparación en cualquier terreno.

Ya sabéis que tenemos imprenta propia. Por lo tanto, la vida de EL VALLE MINOR está asegurada de incendios y de caciques.

¡Vaya un día de disgusto para algunas personas!

Así como así gozaron un mes de hermosa tranquilidad y dulcísima ventura.

Mayo, aunque lluvioso y granizado, fué para el cacique y sus pania-guados el más florido y bienhechor.

¡No dirán lo mismo los cosecheros!

¡Ah! no me acordaba.

Cuando queráis tarjetas, esquelas mortuorias, papel timbrado, prospectos, anuncios, recibos, cuentas y todo lo concerniente al ramo de imprenta, pasad por la de EL VALLE MINOR, que, en precio y calidad, no le igualan las establecidas en Vigo.

Bayona con imprenta. ¡Viva el progreso! ¡Viva la cultura de los pueblos! Y que rabien los que sientan sobre sus costillas los fuertes latigazos de mi fusta.

«Votos á 35 céntimos.»

A este precio se cotizaron en nuestra villa.

¿Sabéis quién paga eso?

Nosotros; los vecinos del distrito; los paganos de siempre.

Como quiera que en Bayona se habrá vaciado el censo, multipliquen ustedes las perras que suma la votación.

En ésta no hubo bacalao guisado con patatas.

En otra puede que haya garrotazos, tiros y puñaladas.

¡Al tiempo!

¿Qué me contáis, mis queridísimos lectores, de nuestras caricaturas?

¡Somos el mismo demonio!

¡Qué constancia, qué fe y qué sublime abnegación para librar al pueblo de la infamante tutela que le deshonra!

Yo sé que nadie es profeta en su pueblo, y mucho menos en el nuestro, donde abrimos los brazos á todo forastero, dejando que se nos monten encima como á los burros del alcalde, y nos traten como á las ka-

bilas del Riff, explotándonos miserablemente.

Pero precisamente por ser hijo verdad de Bayona y no tener pretensiones de *profeta* ni de *nada*, luchó, batalló, rió encarnizadamente contra aquellos que se han puesto al pueblo de sombrero descaradamente, y contra algunos malos bayoneses que les hacen el *caldo gordo* para que sigan chupando la poca sangre que le queda en sus arterias.

Yo, en defensa de sus sacrosantos derechos, derramaré, si es preciso, la mucha que corre por mis venas.

Hasta el domingo.

CASCABEL

Desesperación de un pueblo.

La causa de que los pueblos experimenten en su estado psicológico períodos de horrible desesperación, radica especialmente en el imperante caciquismo que absorbe por completo sus fuerzas físicas. Es una enfermedad infecciosa, plagada de asquerosos microbios, que mina lentamente su cuerpo sano y robusto hasta descomponer el estado orgánico, prostituyendo la sana moral de sus principios.

Bayona se revuelca desesperada en el fango de las inmoralidades, en el cieno de las injusticias, caos á que la arrojan los dictatoriales sentimientos de un repugnante cacique.

Para extirpar de raíz tan contagioso mal, aplastando de una vez y para siempre la venenosa hidra caciquil, debemos reunirnos en compacta masa los elementos sanos y honrados del distrito, probando con actos trascendentales el amor que nos inspira el pueblo donde tuvimos la placentera dicha de nacer.

¿Hemos de sufrir con calma y resignación que un mercenario antipático sea dueño y señor de sus destinos, arrastrándolo á pasos agigantados á la deshonra y la miseria? No; los hombres dignos, los que sientan latir en su pecho la fibra del sentimiento patrio, deben sacudir la modorra que los mantiene en actitud infecunda y ponerse al servicio de los grandes intereses locales.

Nuestro Ayuntamiento consume la hacienda pública en favor de sus paniaguados. Los titulados amigos del cacique, los que sancionan sus actos vandálicos, reciben de éste los beneficios de labor tan execrable con el injusto reparto de los tributos públicos.

De ahí se explica que haya alcaldes y secretarios que deseen hacer se perpetuos en sus puestos, aunque para ello les falte la necesaria com-

petencia y sean personas con tachas en la opinión, odiados por los pueblos que representan, pues que reciben á manos llenas el favor de tan particulares servicios.

A esta clase especial de hombres-culebras pertenecen nuestras autoridades locales administrativas.

Repródcese en ellos con asidua frecuencia el inseparable dualismo del alma y el cuerpo.

Podrán no poderse ver el Alcalde y el Secretario, reñirán en sus soledades y á veces se reprocharán sobre si debieron ó no *filtrar* tal ó cual partida presupuestada ó *chanchullar* este ó el otro prófugo ó *escamotear* cualquier expediente interesante; pero sus rencillas no trascienden, apareciendo ante sus convecinos unidos en fraternal abrazo, simbolo de la franca amistad que se profesan.

Para destruir esta odiosa confabulación caciquil es para lo que necesitamos unirnos los vecinos honrados si queremos salvar á nuestro pueblo de la afrentosa tutela que lo revuelca en lodazal inmundo.

Hombres hay en el distrito capaces de producir tan deseada metamorfosis en su orden administrativo, moralizando la corrupción que se advierte en la hacienda pública.

¡Sólo con el sacrificio se salva á un pueblo desesperado!

UN CONTRIBUYENTE

Te has lucido, CAMARÓN

(Verás que encontré en la calle en un pliego de papel y ven la lina en el VALLE por orden de Cascabel.)

R. I. P.

¡Ya murió el VALLE MINOR! ya el fogoso director huyó para tierra extraña, ya terminó la campaña de ese gran di'amador. Ya cesó la dura crítica de su romance ordinario, ya su instinto sanguinario no turbará la política ni la paz del Secretario. Ya podemos por la calle cruzar sin que en odio estalle la opinión hecha por él, ya no hay *Nerones* ni *VALLE*, *Recortes* ni *Cascabel*. Nadie será ya capaz de lo que ha sido el *rapaz*, sentando un moral principio, y arrancar del municipio el hipócrita antifaz. Ahora el pueblo á nuestros pies, sufrirá la humillación del oprobio y del baldón; ya no habrá otro bayonés que llame al jefe ¡ladrón! Esos que llenos de humos nos creyeron derribar, caro lo van á pagar; con déficits y consumos los haremos emigrar.

Aunque sea adulador, llevémosle el parabién á nuestro dueño y señor, porque, amigos, el MINOR *Requiescant in pace. Amén.*

CAMARÓN

**

Creo que al tal *Camarón* se le lleva la corriente ó lo ciega la pasión; *Cascabel* está presente y desde luego en *función*. A su pueblo arrancará de la infame tiranía que destruyéndolo está, ó con noble bizarría en la lid sucumbirá.

RETRATOS

El cacique rural.

Lo es generalmente un advenedizo.

Impuesto en el pueblo por el *cacique mayor*, ó sea por el que dirige la política oficial, no se sabe quién es, de dónde viene, ni qué madre lo parió.

Su cultura es un desastre. Lee incorrectamente, deletreando, y escribe peor. No sabe ni entiende lo que es gramática. Cree que el arte de saber hablar se reduce á no estarse callado y á acompañar las palabras con nervioso movimiento de brazos; que el de escribir, á que á uno lo entiendan; que el de leer, á pronunciar claramente y con pausa las palabras escritas.

Es, por regla general, el ídolo de la mayor parte de sus convecinos. Los que más le odian, suelen rendirle homenaje de respeto y consideración para ponerse á salvo de sus frías venganzas. No suelta su boca frase alguna sin que cause en ellos el efecto que él se propone: la risa, si es dicha como jocosa; la admiración, si como grave, y el espanto, si como amenazadora. Todas sus obras son, por ser suyas, elogiadas; todos sus actos, aplaudidos, y todas sus proposiciones, aceptadas.

No les sucede á los súbditos el más insignificante contratiempo sin que vayan á consultarlo con él, que al efecto emite el oportuno dictamen. Este es, la casi totalidad de las veces *grave*, y gracias á su pericia, se resuelve fácilmente.

Si alguna vez (esto sucede frecuentemente) el *cliente* resulta víctima de las improvisadas teorías del cacique, éste tiene la suficiente habilidad para convencerle de que por tal ó cual motivo, la culpa del fracaso es suya (del cliente). En dos palabras: ¡le deja contento y engañado!, como vulgarmente se dice.

En el período electoral, vota el distrito entero la candidatura que *su señora le ordena*, y que viene ya recomendada por el superior jerárquico.

Es árbitro del Municipio y del Juzgado. El primero administra en la forma que indica el cacique, que siempre es mala, y á juicio de éste condena ó absuelve el segundo.

Por lo regular, desempeña el cargo de secretario del Ayuntamiento. Llega al pueblo sin una peseta, y á los pocos años se convierte en acaudalado propietario.

En el casino (si lo hay), en el café, taberna ú otros sitios de reunión, pasa el tiempo dándose gran importancia, alardeando de grande influencia que ejerce por medio del diputado A ó del senador B, con los cuales dice le une una amistad íntima, y relatando con fruición una larga serie de proezas por él realizadas, emboha á sus cándidos oyentes.

Acusa al inteligente de inexperto y ligero, cuando no de pillete.

¡Desdichado el vecino que provoque sus iras, censurando tal ó cual obra suya! No tarda mucho en sentir los efectos de la venganza del vil, que nunca deja impune lo que cree una ofensa á él dirigida.

No falta nunca á misa ni á procesión, y comulga *por lo menos una vez al año*. Esto, sin embargo, no es obstáculo para que después, en cualquier lugar, alardee de incrédulo, diciendo que tales obras sólo han de practicarse para cubrir el expediente.

Es amigo del párroco cuando éste es *ancho de manga*, y ambos aprovechan hábilmente su mutua amistad para el buen éxito de sus respectivas cosillas.

Sus modales son groseros é impúdicos. Es francote hasta lo enfadoso; hipócrita hasta lo indecible. Su ignorancia llega hasta el punto de desconocer por completo los efectos terribles de su labor maldita.

En España son los caciques una institución ilegal. Los de Galicia están organizados como un cuerpo civil *galoneado*, y precisa que el pueblo los *estrelle*.

PALIQUERÍA

—Y de la querrela ¿qué?

—Pues de la querrela, ¡ná!

—¿Pero no decían que...?

—Sí decían, pero ¡¡quia!!

—Vamos, que asunto tan grave

se queda sin solventar

y seguimos en la duda

de si será ó no será

—En la duda... por seis meses.

—¿Tanto tiempo?

—Es el que da

la ley de Enjuiciamiento

para poderlo pensar.

—Pues pa mí que si lo piensa

el *gachó* no va á hacer ná.

—¡Ese es un tío muy vivo!

—Un desahogado dirás;

el hombre cuando da un paso

debe llegar al final

ó morirse en el camino

por decoro y dignidad.

—Déjate tí de decoros,

que hoy día lo principal

es tener muchas pesetas

para poder alternar

dándose vida de príncipe

ú de cacique rural.

—¿Y la vergüenza?

—Era verde

y hace mucho tiempo ya

que la comieron los barros

de la autoridad local.

—Es decir que la querrela...

—Pues que la querrela ¡ná!

—¿Pero no decían que...?

—Sí decían, pero ¡¡quia!!

SERVIDOR

CUADROS VIVOS



Belleza tan peregrina
rinde á estos dos *elegantes*.

(Son los únicos amantes
que tiene la bailarina.)

CUADROS... MUERTOS



Sé que estáis en la agonía;
y como al pueblo es notorio,
la culpa tan sólo es mía.
No seré un don Juan Tenorio,
pero soy un Luis... *Mejía*.